

ya que cumplir con vos, ni con nadie; el os recibió, y no os dexará, fino le quereis vos dexar á él, y cumplirá con vos lo que por mi boca os prometió. Por tanto, (1. ad Cor. 2.) *sedle fiel hasta la muerte, y darosha la corona de la vida*, que nunca se acaba, en compañía de tanta bienaventuranza, qual ni ojo, ni oreja oyó, ni lengua de hombre puede decir, la qual os dè él, por quien él es, como yo se lo suplico. Amen.

CARTA A UNA DONCELLA,
enseñándole lo que debe hacer para proseguir en servir à Dios.

Devota sierva de Jesu-Christo, perdonadme, que no os he escrito, esforzandoos en el proposito santo que nuestro Señor os ha dado, y en la guerra que contra los demonios tenéis; por el nuevo camino que haveis comenzado, y conozco en esto mi descuido. Porque así como el padre, que segun la carne engendra, es obligado à mantener lo que engendró, así à quien Dios dá una anima, para que mediante su santa palabra, la engendre para el servicio de Dios, es obligado à la recrear, regalar, enseñar, y esforzar en lo comenzado. Placerá á su misericordia, y me dará gracia para hacer lo que hasta aqui he faltado, porque vos seais consolada, y yo salga de culpa.

Lo

Lo primero, doncella, que me parece que debéis de hacer, es conocer el gran beneficio, que de la mano de Dios haveis recibido, en haveros dado corazon, que desprecie lo presente, y haeceros amadora de lo que no se ve con estos ojos, ni oye con estas orejas, ni se toca con estas manos, mas gustafe con la limpieza del anima: y es cosa, que mas que todas estas juntas vale, sin comparacion. San Pablo ruega à Dios, que dè à entender à los de Epheso el grande bien para que son llamados, è yo suplico lo mismo para vos, para que conociendo el gran valor de vuestra esperanza, seais mas agradecida á quien os llamó, y holleis de mejor gana estas poquedades de acá, como à quien le diessen oro, de buena gana dexaria el todo, y estiercol.

Sabéis, hermana, para que os llamó Dios? Sabéis qual es el fin del camino que haveis comenzado? Sabéis qual es la joya de vuestra pelea, y la corona de vuestra victoria? Dios mismo es, no puede vuestro bien subir en el precio, ni tenéis porque desear lo que las Reynas poseen, pues en comparacion de vuestro amado, todo lo otro es como nada, y mas dà pesadumbre, que contentamiento. O quan dichosa haveis sido en haveros puesto Dios en el camino para él! Y con que alegría es razon que corrais, aunque sea metiendoos por lanzas à gozar de los dulces abrazos de vuestro Padre,

Tom. VIII.

YV

Y

y Esposo, con que os está esperando, para en compañía de otras doncellas, que dexaron lo que vos dexais, y amaron lo que vos amais, haceros para siempre gozosa, y bienaventurada en él. O si viefedes las coronas de las que hollaron la carne, despreciaron el mundo, escogieron aqui el mas despreciado lugar, y con entrañas encendidas amaron á nuestro Señor; quan buen truco hicieron, lo terreno, por lo celestial, el gozo que presto se passa por el que no tiene fin; y finalmente, trocaron lo criado, y alcanzaron al Criador, con el qual reynan; no arrepentidas por lo que dexaron, mas muy gozosas con lo que hallaron, y para siempre poseen. Bendito sea Dios, que en el numero de estas dichosas os hizo dichosa, y os alzò vuestros ojos, para que mirafledes à él, y quitandolos de la vanidad, los empleassedes en la verdad.

Amadle mucho, doncella, pues él os ha amado mucho, y primero que vos à él, que si lo mirais, dormida estariades en el sueño del olvido, mas vuestro fiel amador no dormia, olvidandoos à vos, mas velò sobre vuestro remedio, y acordóse de vos arrayendoos à sí. Mucho le amad, que mucho le debeis, pues os perdonò en lo que caistes, y os librò de lo que pudierades caer. Todo aquello contadpor perdonado, que hicierades sino os guardara su mano, y por esto todos le deben, agora caygan, y los perdone, agora no caygan, y los

pre-

preserve. Pues en quien vos mejor os podeis emplear, que en servicio de tan buen Señor, que así tan piadosamente os sufiò, esperò, y para si llamò, para daros nombre de esposa, y teneros guardado talamo limpio, y corona de Reyna, como conviene à esposa de Rey celestial. Alegraos otra vez, otra vez os digo: Alegraos, y sabed estimar vuestro bien, que en Jesu-Christo teneis, pues es vuestro Esposo, el que es mayor que los Angeles, y al que ellos llaman Señor, podeis vos llamar Esposo, porque lo quiso él así. Qué le dareis vos por estas mercedes? Qué hareis vos por él? conoceed que este bien no se puede pagar, ni servir, merced es, y gracia, no galardón de merecimiento, porque antes que una persona conozca à Dios, que tiene sino desmerecimientos muchos, y ninguna cosa buena delante el acatamiento de Dios? Amada fuistes, y de valde lo fuistes, y conocedlo así para que mas sabroso os sea el bien, quanto sin merecerlo vos os fue dado; y esto poco que sois, ofreceros en perpetuo sacrificio à nuestro Señor, y decidle: *Señor, por Vos vivo, para Vos quiero vivir, vuestro amor me guardò, y me llamò, para amaros quiero vivir.* O Señor, y quien tuviera muchas fuerzas para con todas amaros, y deciros: *(Cant. 2) Mi amado à mí, è yo à él.* Vos me amastes con vos, entregandoos todo por mí en manos de crueles sayones: yo me ofrezco en manos no crueles, sino piadosas, que son las vuestras, para que hagais Vos

Vu 2

de

deni à vuestro querer, y viva yo para Vos, y no para mí: que con el amor, y agradecimiento le tendreis contento en lo que toca à él. Conviene mas, que mireis quan amigo fue él de obedecer, y de humillarse, pues fue sujeto à criaturas, siendo él su Criador: y andaba à la voluntad, de ellas el que se rige por su querer el Cielo, y la tierra, y quiere de vos que seais mansa, y humilde, à semejanza de él, blanda, y callada, obediente, y fosegada como una paloma, porque pues él es Cordero, vos debéis ser paloma, para que seais semejables, para ser Esposo, y esposa.

Preciosos mucho de ser obediente, aunque sea en cosas muy duras, pues vuestro Esposo lo fue hasta la muerte de Cruz: porque obedecer en lo que no dà pena, no es mucho de agradecer; mas en lo que no hemos gana, es contado por muy gran sacrificio, que huele muy bien delante de Dios: y con estas dos cosas estareis armada contra las astucias del diablo, para que si os quisiere traer al pensamiento lo placentero que hay en el mundo, le respondais: Mejor es mi Jesu-Christo: y si os quisiere desmayar, que no habeis de salir con lo comenzado, decidle: *Quien lo comenzó lo acabará*, que es Jesu-Christo, él me amò antes que yo le amase, agora que lo quiero, no me desamparará. Si os dixere que habeis pecado mucho, y que no habeis de ser perdonada, decidle, que vuestro Esposo à to-

dos.

dos los que le piden perdon, perdona, aunque fuefe al mismo demonio. Y si os traxere vanagloria, de que habeis pecado poco, y haceis mucho bien, decidle, que ninguno hay que pueda decir tener pocos pecados; ni que hace todo lo que puede en servicio de Dios: y si algo os dixere que hagais, decidle que no sois vuestra, sino que teneis à quien obedecer, y con la señal de la Cruz, y Nombre de Jesus, y firme, y perfecta Fè en el corazon, no os podra nada empecer; no le hayais miedo, antes le despreciad, à solo Christo temed, y à él reverenciad, y amad, el qual os haga muy suya, como yo fe lo suplico, y deséo. Amen.

CARTA A UNA DONCELLA:

dicele la importancia del negocio comenzado en servir à Dios, y la diligencia que conviene tener para salir con él.

EL cuidado, devota esposa de Jesu-Christo, que de vuestra anima nuestro Señor en el corazon me pone, me hace sospechar que teneis alguna necesidad de su ayuda. Por lo qual me movi à os escrivar esta carta, suplicando à nuestro Señor Jesu-Christo obre en vos, mediante ella, lo que sabe que habeis menester. Deséo, amada hermana, que os de nuestro Señor à entender de quanta importancia es el negocio que habeis comenzado, para que la grandeza de él os ponga grande cuida-

do.

do, y el cuidado os haga ser diligente en agtadar à aquel Señor, cuya esposa sois, y tràs la diligencia os venga el divino favor, que està muy presto à los que de verdad lo buscan, con el qual andareis segura entre todos los peligròs, y alcanzareis el fin de vuestrò camino, y deseo. La primera puerta de la perdicion de muchos, que comienzan, y no perseveran, suele ser el descuido de sus conciencias, entendiendo en ellas, como en cosa que poco và, y estando la guerra cierta, y la victòria dudosa, viven asì como si todo estuvièsse seguro, y huviesse yà venido el tiempo de gozar de la victòria, que con muchos trabajos ha de ser ganada. Delo qual viene, que como los peligròs que nos fuerzan de fuera, y la flaqueza que tenemos de dentro sean mayores que podemos pensar, y las raizes de los corazones que muchos años hemos dexado plantar, ayan menester para ser arrancadas mucho trabajo, quedansi en nosotros, porque ponemos poco: y aunque por un poco de tiempo parecian estar arrancadas, en pasando aquel fervor, que à los principios Dios les daba, tornan las raizes que parecian muertas à brotar, y vienen à dar frutos tan malos, y aun peores que los passados; è asì aprenden muy à su costa, que no debè nadie dexar las armas, y el cuidado de aprovechar, mientras esta vida durare, que se llama, y de verdad lo es, *cruda guerra*.

O si oyèdes, que algunos despues de haver

algun tiempo gozado de la dulcedumbre de Dios la perdieron, y vinieron à comer manjar de puerocos; y como Jeremias dice llorando: (*Tren. 4.*) *Los que fueron criados en carmesies, vinieron à abrazar el estiercol: Què cosa hay mas lastimera, que ver una alma, que hallaba deleytes en Dios, y dexados aquellos deleytarle en pecados! La boca que hablaba del Cielo, hablar de la Tierra! Y las orejas, por las cuales entraba al alma la palabra de Dios, andar hambrienta, por oir consejuelas, y el corazon que primero con fervor despreciò todos los mundanos placeres, pareciendole amargos en comparacion de la divina dulzura, venga à tanta enfermedad, que no halla sabor en lo que de verdad era sabroso: y como dice Job, tenga por deleyte estar debaxo de espinas! Eltos son semejantes à los hijos de Israel, que despues de sacados de la cautividad de Faraon, por la poderosa mano de Dios, y habiendoles Dios prometido que los meteria en una tierra que manaba leche, y miel, fueron tan floxos en sufrir trabajos en el desierto por dò caminaban, que con miserable consejo deseaban mas tornar atràs, y quedar en Egypto, que passar adelante, y gozar de tantas promessas, y dandoles Dios à comer el Manà, que la Escritura llama Pan Celestial, y tan sabroso, que para los buenos contenia en si todo deleyte, tenian los estomagos de sus animas tan estragados, que querian mas comer de las ollas carnales, y cebollas,*

y puerros de Egipto, que del Manà Celestial, el qual les era tan desahrido, que les rebolvía el estomago. De esta manera, quando una alma sale de sus pecados, facandola Christo, y ahogando la muchedumbre de ellos en las aguas del Bautifimo, ò de la Penitencia, si con cuidado sigue su Dios, deleytase en los trabajos por él, y halla frescores en este desierto, por seco que sea, porque á este tal mantiene el Señor con abscondida, y celestial dulcedumbre, segun lo tiene prometido, diciendo: (*Apoc. 2.*) *Al que venciere daré Manà abscondido, y celestial: y como la dulcedumbre de Dios sea mayor que la amargura de acá, anda la tal anima en los trabajos descansada, y en los peligros segura, y confiada de la promessa de Dios, en que le promete de llevarla á la hartura del Cielo. Anda, y vuela, y corre, teniendo en poco de ganar el mundo, ni de perder la vida, por ir á gozar de Dios para siempre.*

En la boca de esta no fueran quexas: en el corazon de esta nunca hay flaqueza, mas hacimiento de gracias por los bienes que ha recibido, y cierta, y confiada, por lo que espera de Dios recibir, mas si comienza la tal anima á darse á la floxeria luego, todo le parece mal: no hay trabajo, por pequeño que sea, que no le penetre hasta el corazon, y la derribe. Siente mucho la herida liviana, cansase con la poca carga, y á cada passo, dice no puedo; quexas de cada colita que no le dá Dios

à su voluntad, y dice en su corazon, y algunas veces con la boca. Y para que comencè este camino: No hallo en él sino orar, leer, y cosas delicadas, y contrarias à sangre, y carne, tomame desseo de tornar à comer de los manjares de Egipto, y deleytame lo que yá vomité. Qué pensais, doncella, que fue la causa de mudanza tan miserable? Por cierto no otra, sino el desseo del corazon, que es madre de la tibieza, y la tibieza del descontento: y el descontento de disolucion, y esta de todos los males. Si estos tales comenzaran à remediar su desseo quando comenzaron à nacer, no comieran tan amargos frutos; si mataran la madre, no naciera la hija: si cayendo un terron de la casa luego la remediaran, no los tomara debaxo. Creed, que así como ninguno se hace subitamente muy bueno, ni tampoco se hace muy malo. Escalones hay en medio para subir à mucha bondad, ò para descender hasta la maldad, porque así como el que está en el primero escalon se debe alegrar para subir, y debe tener confianza, que poco à poco subirá à lo alto; así quien está en lo alto, y comienza á descender, aunque sea muy poco, debe entristecerse, y temer mucho la caída: y para que os remedieis, si en este peligro estuviereis, oid en que lo vereis.

Si á vuestro corazon sintiereis liviano, si os deleytais en hablar palabras ociosas, si desearéis

oír nuevas, si fuerdes tarda al ir à orar, y presta para acabar, y sintierdes vuestro corazon seco, que no llueve Dios sobre el devocion; y si alguna vez llueve, es como agua que no harta la tierra, y que presto se passa. Si os vierdes los ojos abiertos à las faltas ajenas, y à las vuestras cerradas: si os sabe mal el ser abatida, y os enojais con quien os reprehende: si las condiciones de vuestros proximos os parecieren pesadas para sufrir, y siempre echais achaques en el comulgar, y confesar, ò ya que lo haccis, mas es por verguenza, ò costumbre, que por amor: y si despues de comulgar, haviendo en vos entrado el fuego, no os encendeis, y puesta la miel en la boca no sentis dulzura. Quando estas cosas, y otras semejantes vierdes en vos, entended, que vuestro corazon no està entero con Dios, ni lleno del licor celestial, pues anda hambreado la vanidad de las criaturas: porque así como el gusto de Dios hace mortificar los sentidos, dà abundancia de lagrimas, entrañable haturra, defeo de silencio, y de soledad, desprecio de quanto florece en el mundo, cuidado de la propia conciencia, paciencia en sufrir à los proximos, con otros mil cuentos de bienes: así el gusto de la vanidad hace no hallar gusto en la verdad. Como el gusto de Dios echa fuera el gusto del mundo, así el del mundo al de Dios. Y si vierdes que el mundo os comienza à saber bien, remediaos presto,

antes que del todo vengais à perder el favor de las cosas de Dios; mirad no hagais cosa que no sea digna de Esposa de Jesu-Christo. Acordaos, que havéis ofrecido vuestro cuerpo en sacrificio limpio à Jesu-Christo nuestro Señor, y el sacrificio mandaba Dios que fuese muy examinado, porque si tenia falta en los ojos, ò manos, ò pies, ò en otra parte, no consentia Dios que le ofreciesen. E aun en muchas partes, mas podia este solo defecto, para ser desechado el tal sacrificio, que los muchos bienes para ser aceptado; en lo qual se dà à entender, como dice Origenes, que las doncellas que ofrecen su cuerpo à Dios en sacrificio, no cumplen con ser en una cosa limpias.

La lengua ha de ser agena de hablar vanidades, las orejas de las oír, los ojos puestos en tierra; el atavio, ni precioso, ni curioso, ni fucio, y desde los pies hasta la cabeza ha de ser vestida de honestidad; en la alma ha de ser paloma, pues que es Esposa del Cordero, para que así sean para en uno: y pues en tan alta empresa Dios os ha puesto, no tengais la vida baxa. Quien à tan alto Rey quiso amar, y de tan alto Rey es amada, no es razon que duerma. Ninguna cosa os parezca trabajosa de hacer, ni pesada de sufrir, por agradar al que una vez ya os distes. E si os parece que passais trabajos, ò desconfielos, no os espanties; acordaos, que así suele el Señor tratar à sus hijos, que estas co-

fas no son señal de ira, mas de bien querencia. Mientras mas os vieredes trabajada, teneos por mas amada; mientras mas desconsolada, mas confiada: y la gran tentacion viene por vispera de muy gran corona. Ninguna cosa os derribe, pues tenéis por ayudador al brazo del muy Alto, y Omnipotente. No huyais, que sin falta vereis venir sobre vos el focorro del Cielo. No os espanten los muchos enemigos que tenéis, mas corruelos un solo amigo que os ama, mas que todos los enemigos os desaman, y él solo puede mas que todos ellos juntos. No le hagais vos traycion, no huygais vos de su campo, llamadle en vuestras necesidades, que de su parte yo os prometo, que él os darà vuestrós enemigos vencidos, y puestos debaxo los pies.

Por un camino vinieron contra vos, y por siete huirán de vos, si tienen licencia para tentaros, no la tienen para venceros: no es cosa acostumbra da à los maridos fieles, desamparar à sus esposas; y si en la tierra donde tan poco amor hay, esto hay, que hará donde Jesu-Christo, Esposo vuestro, está, sino muy mejor defenderos? Quien por amaros perdió su vida, dexarosha perder tan ligero? Ninguno aborreció su propia carne, mas antes la cria, y regala. E nosotros, como dice San Pablo: (*ad Eph. 5.*) *Carne somos de la Carne de Jesu-Christo, y hueso de los huesos de Jesu-Christo*; à semejanza de Eva, que fue sacada de Adán, y él, y

nosotros no fomos dos, sino uno, como marido, y muger, ò cabeza, y cuerpo, ò vid, y sarmiento, ò arbol, y ramos. Pues si mirar Christo por nosotros, es mirar por sí mismo, que razón hay para dudar en lo que tanta certidumbre tenemos? Y si esta unidad, y casamiento la tiene con sus Christianos, quanto mas con las personas que dexaron de ser esposas de hombres, por ser Esposas de Dios? Alegraos, y cobrad confianza en el arriño de tal Señor: gozaos de las mercedes que haveis recibido: vivid con tal diligencia, que no perdais las que os ha prometido: acá haveis celebrado despolorio con él, y allá os tiene aparejado el tálamo en que poneros, y và tanto del gozo, que allá os darà, del que acá os ha dado, como del Cielo à la tierra, como de fin à principio, como de cumplimiento à promesa: porque allí os enseñará el quan bienaventurada fuistes en renunciar el mundo, y sus pompas, por hacer homenaje à Christo.

Allí vereis como el matrimonio es bueno, la virginidad mejor; è aunque Marta escogió bien, la parte de Maria es mejor: allí cantareis cantar nuevo, y tal, que no pueden cantar sino virgenes: allí andareis en compania de innumerable compania de virgenes, que viviendo acá despreciaron lo que vos despreciastes, y tienen allá lo que vos deseais: allí vereis, y seguireis à la Bienaventurada

Maria Virgen, y Madre, y Esposa; la qual, como la otra Maria, hermana de Moysen, passado el trabajo del Mar Vermejo, tomò su *adufe* en la mano, y comenzò à cantar en alabanza de Dios, y tràs ella las otras mugeres. Así nuestra Maria, passada de este mundo, y despues tomando su Cuerpo, está cantando en el Cielo alabanzas à Dios con Cuerpo, y con Anima, y tràs ella cantan todas las animas buenas, y por particular gloria cantan las virgenes, siguiendo el Cordero, que es Christo, adonde quier que èl và, dandoles su compañía en pago de la soledad que acà passaron por èl. Pareccos, que es bien galardonado, servir à quien tambien galardona? Pareccos quan alegres deben està los que este dia esperan? Trabajad, pues, vos por ser una de estas, que pues el Señor lo ha en vos comenzado, èl lo hará: y pues se desposò con vos, èl se casará, y darà à si mismo, en galardón para siempre. Orad, y leed, y comulgad. Vuestro siervo por Christo.

CARTA A UNA DONCELLA

arribulada, admirable para consolar afligidos en el espíritu.

MUY amada hermana en Jesu-Christo, el cuidado que me pone Dios de vuestra anima tengo por señal de merced, porque allende de ser obligado à ello por la ley de la caridad, es-

pero ser participante en el gozo que de su mano os ha de venir, pues me dà alguna compasión el desconsuelo que agora tenéis, Dios sea en todo bendito; sus juicios adorados, que por donde à nosotros parece pérdida, por allí con su alto saber nos gana: y esto para darnos à entender nuestro poco saber, è insuficiencia, y para que de corazón nos ofrezcamos llenos de Fè en sus manos, esperando remedio, sin saber el modo por donde ha de venir. Grandes combates tendreis, con los quales recibirà alguna turbación vuestra anima, porque mirando la vida passada, pareceros ha que merece castigo, y los consuelos que habeis tenido tambien os desmayarán, temiendo el regalo pasado no se os torne en ocasión de castigo, viendo que lo perdistes, y no os faltará escrupulo que os haga entender, que por vuestra culpa, y juntarse ha con esto la tristeza que de presente sentis, y las angustias que de todas partes os cercan, y lo que adelante teméis que os vendrà: todo esto junto os pondrà en tan grande aprieto, que os parezca estar en el angustia que el Pueblo de Israel estuvo, quando saliendo de Egypto se viò cercado por los lados de altísimos montes, y por delante con la mar, y los enemigos que por las espaldas venian, y sentiréis muchas veces lo que dixo David, y sintiò en si mismo: (*Psalm. 30.*) Yo dixè en el agenamiento de mi anima, desechado soy delante la faz de tus ojos: y no fal-

tarán demonios que os digan lo que à el: Que no teneis salud en vuestro Dios: verosheis tal, que gusteis muchas veces angustias de muerte, y aunque aquellas teneis en poco, atemorizada de la obscura sospecha de pensar que Dios os defama, y tràs esto fuele venir dureza, y apietura tan grande de corazon, que le parece à la persona participar yá de la obstinacion, y muerte, que en el infierno tienen los que allà estàn, y acaçeroseha llamar, y no ser oída: y en lo que buscabades, y esperabades remedio, allí succederos mayor desconfuelo, no hallando prenda de amor, mas desvíos, al parecer, desamorados; y con estas, y otras cosas que se suelen sentir en aquesta enfermedad, estareis tan descontenta de vos, que tomariades por ganancia la muerte.

Más entre estas cosas, que os parece que se debe hacer: Perderémos quizá la confianza de nuestro remedio, que tan muchas veces nos mandò tener Christo. Seguiremos los desmayos, que el demonio, y nuestra carne nos traen? O la esperanza que podemos cobrar de la benignidad de aquel, que quando estuviere ayrado se acuerde de su misericordia? No hay, hermana, en esto mucho que de liberar, mas que executar; no hay porque desmayar, mas porque esforzar: no os llameis desdichada por lo que de presente sentis, mas bienaventurada, por el amor que Dios os tiene, el qual no

sentis; para que queréis vivir en arrimo de vuestro sentido, pues es cosa que tan presto es engañado, y engaña? No es justificado quien piensa que lo està, ni està fuera de serlo quien sospecha que no lo està. *No me juzgo yo à mi*, (dixo San Pablo, ad Cor. 4.) mas Dios es el que me juzga: y estànòs bien muchas veces el pensar que no somos amados, ò no tan amados, porque es tan grande nuestra locura, que està mejor aprisionada con defabrimientos, y tristeza, desmayos, y angustias, que nos parezcan semejanza de infierno, que no andar sueltos con la libertad, y regocijos, que suelen traer los regalados de Dios, el qual como buen padre esconde el amor que tiene à sus hijos, porque no se hagan floxos, y falsamente seguros, mas tengan siempre un poco de recelo con que no se descuiden, y pierdan el regalo, y herencia que en el Cielo les tiene guardado: y aunque el sabe quan gran trabajo es para ellos sentir del que no està sabroso, y quantas tentaciones se les levantan, quando el parece que buelve la cara, con todo esto quiere que pasen por estas angustias, y viendolos, y amandolos, disimula al amor que les tiene, y enseñales lo que aunque les duele, los tiene seguros: Y lo que mas es de maravillar, que no solo los dexa padecer persecuciones levantadas por el demonio, y otras personas, mas el mismo Padre de las misericordias, y verdadero amador de sus hijos, sobre

quantos padres hay, el qual solo sabe ser padre, en cuya comparacion los padres no saben amar, ni amparar, y por esso nos mandò, que no llamassemos padres sobre la tierra, sino à èl, unico amparo nuestro, y tan rico en amor, y tan vigilante en cuidado de lo que nos cumple, que hinche de lleno en lleno, y aun sobra, todo aquel regalo que el nombre del padre significa, este tan cuidadoso de lo que nos cumple, no solo ve lo que padecemos de nuestros enemigos, y calla, mas èl mismo nos levanta los trabajos, y nos mete en la guerra.

El es el que nos suele dar gozo despues de mucha tristeza, como diò à Abraham, y à Isaac el deseado, que quiere decir *risa*. Y asi como mandò al padre que matasse al hijo que el mismo Dios le havia dado, y puso en tristeza al que èl primero havia consolado: asi fuele quitar el gozo à los suyos, y decir que se lo maten, y que ellos vivan en continua tristeza. Y de esta manera, yendo los Apostoles muy contentos, y asegurados, aunque entraban en mar con la compañía de Christo, botiòseles en gran temor, porque vieron alborotada la mar, y ellos que ya estaban para se hundir, y à el que los aseguraba tan dormido, que les parecia à ellos estar olvidado, y no estaba, porque èl mismo mandò que se levantassee la tempestad: y si para esto no estaba dormido, menos estaba para los librar: Por que, pues, estareis angustiada de aquello

que nuestro Señor embia? Por que os sabe mal la medicina que por mano de vuestro Padre piadoso ha pasado? Pensais quizá que tiene rigor para os atribular, y no poder, para os librar, de donde quiera que estéis caída, y misericordia para os perdonar, y hacer mayores misericordias que antes? Sentid de Dios con sentido de Fè en bondad, aunque por vuestro sentido se sintais riguroso: porque tanto mas acertareis en lo primero, que en lo segundo, quanta ventaja lleva la certidumbre de la Fè à la ignorancia del humano sentido.

Guardada os tiene Dios entre esas espinas, por escusaros las que nunca se han de acabar, segun èl lo dice hablando de su viña: (*Isai. 27.*) *De noche, y de dia la guardo, no tengo enojo con ella: y èl hace que ni el Sol la empèzca de dia, ni la Luna de noche: porque agora consuele, agora atribule, su sagrada vela està sobre nosotros, y entonces mas cerca, quando nosotros por mas apartada la tenemos: no en vuestro parecer, hermana, sino en el de Dios os arrojad, y pues èl sabe lo que os cumple, y como os va, y como os irà: no andeis vos muerta del cuidado de ello; no podreis, con todo vuestro pensar, y rebentar, añadir (como dice el Evangelio, *Matth. 6.*) *à vuestra estatura un solo codo:* para que andais tan en vos, pues os esta mandado que os arrojéis en Dios: Que andais tanteando vuestra salud, por lo que à vos os parece, pues Dios ha*

de ser vuestro Juez, delante cuyo acatamiento vale más su copiosa misericordia, que nuestra pensada justicia: Cerrad vuestros ojos à todo aquello que os causa desmayo, y arrojaos en las llagas de aquel, que por vuestro bien las recibió, y hallareis de canso, porque mientras la bestia traxere sus ojos abiertos, nunca hará agua de la noria, temiendo de caer en ella: y quanto mas os parece à vos no hallar vado para vuestros males, ni por donde, ni como se han de remediar; tanto más hay esperanza de remedio: pues donde falta el consejo, y fuerza humana, allí acostumbra Dios de poner su mano: y aquella es la hora propia que esperaba para hacer misericordia, para que sepan los hombres, que no con espada, ni arco de ellos, mas en la agradable, y amorosa voluntad de Dios está su remedio, y por eso mientras mas llena de miserias os vieredes, mas os tened por aparejada, y dispuesta, para que Dios obre en vos su misericordia, porque la compasion de nuestras angustias le mueven à poner en nosotros sus ojos, donde mas abundan las miserias, allí mas abundan sus misericordias; levantando de la tierra al menesteroso, y del estiercol al pobre, para que desnudandole el sayal de su tristeza, le vista, y cerque con ropa de alegría, y sea conocido por benigno, y lleno de misericordias, y alabado por tal, por boca de los que primero vivian en lloro, la qual alabanza le es agradable, segun el lo dixo.

Lla-

Llamame en el dia de la tribulacion, y libratete, y honrarme has: y si tan presto como vos deseais este dia no viene, no por esso os turbeis, que el dilatar no es quitar, mayormente quando el dador es verdadero; y oirán vuestras orejas: (*Cant. 2.*) *Levantate, y date prissa à venir, amiga mia, que ya se ha passado el Invierno, y han huído las alborotadas lluvias, ya parecen flores en lugar de las espigas, y podando desconsuelos, dará tu anima fruto de amor.* Acordaos, que nunca tanto el Pueblo de Dios fue afligido, echandoles carga sobre carga, y dandoles crueles azotes, que como quando estuvo en víspera de libertad, y así como despues de noche, y lluvia fuele venir dia, y Sol muy claro: y despues de la tempestad vino bonanza: y tras los dolores del parto el gozo del hijo nacido. Así pensad, que vuestros grandes trabajos son mensajeros de grande alegría, porque no es digno de la paz espiritual, y del dulce amor, quien no ha sido fatigado con enojosas guerras, y no ha gustado la amargura de ajenjos de la espiritual consolacion. En prueba os tiene Dios, sedle fiel en obedecer à todo lo que os embiare; amadle, aunque os azote; seguidle, aunque os buelva el rostro; importunadle, aunque no os responda; y sabed, que no irabajareis en valde, porque fiel es, y no se puede negar, y no despreciará basta el fin la oracion del pobre: (*2. ad Tim. 2.*) El se levantará, y mandará que se sossiegue la mar;

el

èl os darà vivo vuestro Isaac, y tornará vuestro lloro en canto, y os darà abundancia de paz, por las guerras que haveis sufrido: y si vos este bien no mereccis, èl tiene bondad para hacerlo. Lo que à vos se os pide, es, que aprendais à vivir en-entre las espinas, sin tener donde reclinar la cabeza: y si poco podeis obrar, suplirselha con padecer, y que esteis firme en el camino de Dios, pues solo aquel pierde la corona, que huye, y lo dexa, que en lo que toca à vuestro remedio, el Señor os lo darà, quando, y como vos no sabeis, y por el presente trabajo os darà abundancia de gozo, con que le alabeis aqui, y en el Cielo, à perpetua honra de su Magestad.

CARTA A UNA DONCELLA,

animandola al servicio de Dios con fervor.

Visite Christo à V.m. Por la visitacion que me ha hecho, tenga de ella cuidado Christo, por el que ella tiene de mí; amela Christo, por el amor que me tiene, que no sè yo quien otro baste à satisfacer esta caridad, si èl solo no. Deseo saber como le vè, y que le fuesse bien, porque siendo el Esposo que escogió tan bueno, no hay razon porque le vaya à ella, sino bien: y no teniendo otra cosa en que entender, sino en agradecer à los ojos de èl, razon es que ande delante de

fu

su presencia muy limpia, y muy agradecida, pues en todas las partes la mira, y la oye. O señora, si una vez alzàsemos los ojos, que por la tierra traemos, y los empleàsemos en mirar à este espejo lleno de tanta hermosura, que es Jesu-Christo nuestro Señor, luz que procede del Padre! O si una vez penetràsemos una centellica del amor con que anduvo trabajando por nuestra salud, hasta perder la vida por nosotros! Cierito nos afrentariamos de vernos tan tibios, y de ayrados contra nos, mudariamos nuestra vida, siguiendo en algo la fuya. Qué harèmos, señora, que somos amados, y no amamos? Que se digna Dios de rogarnos con su amistad, y à nosotros no se nos da de ello nada? Y mejor nos sabe un cohombro, ò una cebolla de de Egipto, que la excelencia del Manjar Celestial: aquellos buscamos con grande ansia, y este aunque nos lo ponen en la boca, no curamos de lo comer, por no trabajar si quiera en mazcallo. Hemos parado tan floxos en el servicio del trabajado, y diligente Señor, que parece que nosotros somos los Señores, y èl es el esclavo.

Luego nos cansamos de pensar de amar al unico descanso nuestro. Y porque no somos para de una vez poner cuero, y correas, quedamos siempre desconfolados, porque segun dicen: *Cabra coxa no tiene fiesta*, huimos del trabajo, y caemos en èl: porque no hay otro igual, que los latidos de

la

la conciencia, que acusa de no hacer lo que debemos. Comencemos ya nuestro partido por Jesu-Christo, no hagamos guerra contra nosotros, y estemos siempre en vela, pues nuestros enemigos así lo están: y amansemos à Dios por los enojos passados, pues es grande verguenza haver afrentado à su Padre, y no traer herido el corazon con dolor, y la faz afligida con verguenza. Tiempo es de hacer penitencia, y orar mucho al Señor cada uno por sí, y por la Iglesia: porque fino hay quien al Señor vaya à la mano, creo que quiere hacerse temer, pues que nosotros no le queremos amar, y estar aparejados, para si menester fuere, perder la cabeza, y vida por Christo. Plega à su misericordia, que no nos dexé el por nuestros pecados, mas nos haga dignos de estar firmes en su Fè, y amor, que ni el error nos engañe el corazon, ni la espada nos ate la lengua, fino que suene Jesu-Christo en nuestra boca, delante del perseguidor, aunque sea con perder la vida. Christo sea amor de V.m. Amen.

CARTA A UNA DONCELLA,

animandola en la perseverancia del servicio de Dios.

LA bendicion que V.m. me pide, suplico yo al Padre de las bendiciones la dé à V.m. para que sus santos trabajos fructifiquen, y quitada toda ignorancia delante de sus espirituales ojos vea

à

à sí, y vea à él, para que ni atribuya à sí misma bien alguno, ni à el mal alguno, fino que se quede el con su Divinidad, y nosotros con nuestra animalidad: y si esto no viene luego, ya le he avisado, que este camino, como san Bernardo dice, *se ha de passar, y no volar*. Llegamos tenemos à Dios, como quien ara, y siembra, que no pide luego el fruto, fino despues de muchos dias, y pierde de presente, con esperanza del bien por venir: no conviene, señora, delmayar, aunque muchas veces seamos heridos, fino andar, y gemir, hasta que nuestro Señor nos mire, y haga limosna: y no la hace agora pequeña en sufrir delante de sí à cosa que merecia estar en los infernos: y pues esta dà, él darà las demás, y fino fuere tan presto, así conviene que sean asperamente tratados, hasta que vean con vista de ojos que nó es suyo el bien, fino de Dios, que si algo les dan, no le han de engreir, fino temer, y avergonzarse, como à cosa tan indigna les es dado el bien que merecen.

De porque los hijos de Eva fomos locos, y heredamos aquella soberbia que ella tuvo, quando deséo saber à semejanza de Dios, no nos espantemos que nos traté el Señor de arte, que veamos que fomos necios, flatos, y malos. Y hasta que este conocimiento haya, estaremos tentados, y desconsolados, y afligidos: y así estamos menos mal, que si algo nos diesen, porque al sobervio peor le

Tom. VIII.

Zz

vã,

và, mientras mas tiene, porque mientras mejor, es peor, pues es ingrato, y desconocido à mayores bienes, y robador de mayor gloria. Por tanto, conviene caminar con esfuerzo, y largueza de corazón, esperando que el Señor hará como quien es. Y que no nos hace pequeña merced en darnos gracia que le busquemos, aunque sea con trabajos, y sequedad, y del todo ponernos en sus manos, y el tiempo, y el cómo: que por despenaderos, y riscos luele el llevar al descanso, aunque pienta el que và, que camina para perderse. Jesu-Christo sea con V.m. Amen.

CARTA A UNA DONCELLA DESMAYADA

en el camino de Dios, animandola.

Señora, estotto dia escrivi à V. m. y temo que no fue la carta à sus manos, si es así procurela, y leala, que segun me parece todo será menester para su consuelo, como à la niña que la auentaron de su madre, y luego enflaquece, así no pudo velar una hora, ni tenerse en pie, sino luego dàr consigo en desmayos, y enfermedades de una parte, y otra. Y lo peor de todo es la desconfianza que toma de no lucerle con Dios como desea. Mucho me parece al criado del otro, que dicen que andaba todo el año sin capa, &c. Señora, enfanchese esse corazón, y alarguelo primero para sufrir

muchos trabajos de dentro, y lo segundo, para esperar el remedio de la mano de Dios, aunque sea hasta el fin de la vida. No ha oido, que la vida del Christiano es un continuo martyrio, y una molesta guerra? Que quiere ella alcanzar luego lo que otros despues de muchos años, trabajos, y angustias, à duras penas alcanzan? Probada ha de ser muchas veces, con darle Dios con la puerta en los ojos; è mientras ella và mas ansiosa, le ha de enseñar meritos favor, para que así satisfaga algo de lo que ella hizo passar al Señor, que viniendo à combidar consigo mismo, y llamando à la puerta de su corazón, le cerrò la entrada, ò si le abrió, echò presto al huésped una vez recibido. E pues somos fuertes en el huir de Dios, por que tan flacos, quando è un poco huye de nos? Quien mucho ha hecho sufrir à otro, no sufrirá el un poco? Quien ciento debe, no pagará uno? Por que no quiere passar por la ley que hicimos à nuestro Señor que passasse? Y con falta de conocimiento no sabemos humillarnos à sufrir un poco de disfavor, mereciendo justissimamente el infierno?

Despierte yà, Señora, y tenga à sí por quien es, y à Dios por quien es, y si desechada se sintiere, sufralo con humildad, pues así lo mereces; è si el Señor dice, que es perra, diga con la Cananea, que es verdad; mas por esto no desmaye, y peque dos veces; una en el poco conocimiento su-

yo, otra en no sentir bien de la Suma Bondad del Señor, pensando que no la quiere, ò no quiere que lo busque: E por que osò decir tan gran falsedad, y testimonio falsísimo? Por que pone mancha en la pureza de la misericordia Divina, y en el blanco Cordero, que dixo: (*Joañ. 6.*) *A todo aquel que viere à mi no le echarè fuera?* Por que tiene por enemigo al que la castiga, y sospecha mal contra su Medico? Amor es todo lo que hace el Señor con ella, fino como no conoce por amor, sino al regalo, parecele defamor, como està escrito: (*ad Heb. 12.*) *Que el Señor azota al que ama,* y que quien ama à su hijo multiplica los azotes; y tratandola el Señor así, aunque no se conoce, ni es vil en sus ojos, que sería si él le enseñasse amor? No es para locos el ser abiertamente favorecidos. Abalte à V. m. que el Señor se sirva de ella, sea por la via que el fuere contento, y sepa, que hasta que de lo mas profundo del corazon sienta quien ella es, no sentirà la faz del Señor del todo alegre, ni le cumple: mil bueltas le han de dar, y en mil trances se ha de ver, que la saquen de sí, y en que no sepa que ha de hacer, ni sepa atender, para que toque con sus propias manos, y vea con sus propios ojos, que no es ella, sino un pedazo de miseria, y flaqueza, y se le quite muy quitada la vanidad de su estima: porque así como decia un viejo en la vida de los Padres, que sería uno tentado en la carne, hasta que

que conociese bien que la castidad es don del Señor, y no fuerza propia. Así conviene en otras cosas venir al abyfmo del propio conocimiento, para que de allí le levante el Señor al pobre, y lo ponga con los Principes de su Pueblo sin refabio de vanidad, pues ya conoce su profunda flaqueza.

Por esto pongase V. m. à padecer, y tener guerra consigo, y pafse adelante, que el Señor la consolarà, y le dirà: (*Pfalm. 112.*) *Pobrecita, yo quité de tu mano la copa del adormecimiento, y lo hondo de la copa de mi castigo, y no lo beberàs mas.* El vendrà, y fatisará la pena que dió su ausencia, y castigo, y alegrará con cien tanto à la que entristeciò con justicia, para darle à entender, que no es inocente, sino culpada; perseverancia no falte. E aunque sea herida en la guerra cobre animo de nuevo, porque no sabe la hora en que el Señor tendrà por bien de la visitar, y concertese lo mejor que pudiere, segun su pobreza: y sufrase con paciencia, como à otro liciera, y no dexé sus exercicios en quanto fuere posible. Y si estuviere enferma, tomelo tambien por exercicio, que no es mal tiempo para navegar azia el Cielo, aunque parezca contrario en esto. La gracia del Espiritu Santo sea siempre en esta anima. Amen.

*CARTA A UNA DONCELLA,
que queria dexar el mundo, y dedicarse à Dios.*

Devota sierva de Jesu Christo, el placer que mi anima sintio del nuevo proposito de querer tomar por Esposo al Rey Celestial, la que tambien pudiera tomar esposo de la tierra, fue tan grande, que no lo fabré explicar; y aunque quando se me dixo me fue nuevo, porque no lo havia sabido, mas no lo fue del todo, que ya yo la havia ojeado para el Señor que la crió, y le havia pedido por merced, que me la diese para él, y sea su nombre por siempre bendito, que tan cumplidamente lo hizo, que yo no lo supiera tan bien desear, porque aquel gozo que su anima tenia de haverse descabullido de las vilezas de la tierra, y quedar ya prendada del amor del Celestial Rey; que era, sino unas señales ciertas, que esta mudanza no ha sido liviandad de propio pensamiento, mas obra de Dios, que ha puesto la mano en el corazon de ella, y obrado el celestial deseo que tiene? Y tambien le dió aquel regocijo, en señal, y arras de los muchos, y grandes, y limpios gozos, que si ella le quisiere ser fiel él le dará; de los cuales el menor es mas de estimar que todos los que el terrenal marido, hijos, y hacienda, y todo el mundo puede dar.

O Señora, y si huviesse probado quan dulce

es Dios para aquella anima, que buelve las espaldas al mundo, por poner los ojos en su Criador! O si supiesse que es la suavidad del Celestial Esposo para consolar aquellas animas que dexan los transitorios deleytes, y como tortolas castas no quieren consolarse en la tierra, mas suspiran con amor à su Señor, que en los Cielos está: y como la paloma que se torna limpia, sin poner los pies en cuerpo muerto, mas tomase à la mano de quien la embió. Què es lo que mas en este mundo florece, sino cuerpo muerto hediondo? Pues para què es juntarnos con cosa que nos enlode, y nos dexa mas desabridos treinta mil veces con su amargo dexo, que nos dió labor con su compañía? A Christo de V. m. muchas gracias, que le dió luz para saber distinguir entre lo precioso, y lo vil, entre lo eterno, y temporal, y entre Dios, y el hombre mortal: y le dió pensamiento tan dichoso, en que Dios es aceptado, y el hombre tenido en poco, y por amor del celestial talamo, es despreciado el terrenal, por rico que fuesse.

Sea, pues, fiel al que por Esposo quiere tomar, que él lo será tanto para ella, que probarà, que no de burla se llama Esposo limpio de virgenes limpias, mas hallará en él todos los bienes juntos: y no será como en los casamientos del cuerpo, que las mas veces tras un poco de contentamiento sucede amargo arrepentimiento; mas nuestra obra al principio

tiene consuelo, y mientras mas tratare à este Señor, mas le conocerà, y mientras mas le conociere, mas le amará, porque no es como los hombres, que mientras mas tratados, mas tachas descubren: y el que parecia buen desposado, à cabo de poco no hay quien lo sufra; mas en Christo no verà cosa que le delcontente, ni tampoco en su bendita Madre, que es luego de las esposas del Hijo. O bienaventurada hora en que tal proposito en esse corazon se sembrò, y muy mas lo será, quando se vea tan visitada de su Esposo, que diga: Señor mio, quando yo te mereci estas mercedes, y hallar este tesoro abcondido, por el qual dar mil vidas, era comprar muy varato? O Señora, y quan abastado, y dichofo ha de ser este casamiento, y quanto regocijo para el Cielo, y para la tierra: Dios Padre se huelga en que haya personas en la tierra, que así amen à su Hijo Unigenito, que por su amor dexen los amores de la carne, no solo los que son vedados por su ley, mas aun los del matrimonio, que son concedidos, porque señal es de mayor amor, que dexemos por uno, lo que licitamente pudiermos hacer: el Hijo es el desposado, y por esso murió, por tener animas, que con limpieza espiritual le amassen, y otras con limpieza espiritual, y con entereza en la carne.

El Espiritu Santo es limpiísimo, y muy ageno de carne, y en viendo una anima, que desprecia de

de hecho los deleyres de ella, allí pone sus ojos, y hinche de espirituales consuelos à los que desprecian los temporales, porque no permite que este ayuna el anima, que de los manjares de acá no quisiere gustar. Nuestra Señora es Madre del desposado, traslado de el, amorosa, y benigna, principio de virgenes, amparadora, y Abogada de ellas, y en gran manera se alegra que haya en la tierra virginidad, que es la flor que ella sembrò; no faltan pages en este casamiento, que los Angeles son criados del Rey del Cielo, y aparejados à todo lo que la esposa huviere menester; ni aun faltan hijos, que es lo que acá se suele defear, y cierto no con dolores del parto, y cuidados que en criarlos se toman, y dolor que dan quando no salen buenos, ò se mueren antes de tiempo. Los hijos, señora, de este casamiento, las buenas obras son, que se llaman frutos del hombre; que placer sentirà quando por amor de Jesu Christo concibiere un proposito de hacer una limosna, ó otro bien, y despues quando la ponga en obra, que placer le darà aquel parto? Estos hijos dan descanso, y honra à su Madre, y no ha menester dote, que ellos, se la traeran, antes para ganar, y merccer el mismo Cielo, y hacen que viva tan descansada su madre, que yo le prometo, que quando de noche se vaya à dormir, duerma con mas quietud, y paz que

si tuviera todo este mundo, y quanto en él se puede desear.

Digame, que pudiera alcanzar acá, que llegarà, ni con muchos quilates, al menor de estos bienes? Y si algun placerillo huviera, tuviera por contrapeso cada hora de placer mas de ciento dolor, y zozobra: y si algo huviera sin ella, en fin se havia de acabar, ò morirle el esposo antes que ella, ò ella antes que él, y todo le fuera pena, y tambien morir los hijos le fuera otra pena, y dexarlos era otra pena, ni ellos à ella, ni ella à ellos se pudiera valer. Gozse, señora en Christo, que su Esposo nunca morirà, y quando ella muera la cercaràn sus hijos, que son las buenas obras que havrà hecho, y no le daràn pena como los dexa, que allà iràn con ella acompañandola hasta el Trono de Dios, y le pagaràn muy bien quanto en ellos galtò, y trabajo, y por amor de los hijos serà bienaventurada la madre, y la muerte no apartarà este casamiento, antes pondrà juntos à él, y à ella, y librarlahá, porque es Señor de la vida, y de la muerte, y no osara ningun demonio arrebatar à la que Dios tomó debajo del amparo de su favor, y la dotò con nombre de esposa.

Entonces vendrà los Angeles à la servir, y presentar delante de Dios, cantando alabanzas à él,

y echandole bendiciones à ella, y diciendole: *Ven, Esposa de Christo, y recibe la corona, que el Señor te tiene aparejada;* y entre estas cosas no esterà absente la Virgen Madre, acompañada de muchas virgenes, que en este mundo hicieron lo mismo que V. m. hace, y no estàn de ello arrepentidas: y en compañía de sus semejables irà de este mundo, adonde el Señor yà la tiene aparejado el celestial tálamo, para que eternalmente estè rica, harta, y abastada en la casa, y presencia de Dios, mirando de hito en hito aquella hermosura infinita, una hora de lo qual es tan gran galardón, que excede, aunque uno huviesse pasado por Dios todos los trabajos que todos los hombres han pasado, y puedan pasar. Allí tendrà todo el bien, y havrà alcanzado aquello para que fue criada, y esterà tan harta en tener à Dios, quanto ni se puede decir, ni pensar, porque así tendrà llenos los senos de su anima, que rebofen de gozo, como quien està en una muy grande mar de azucar, que por todas partes està de él cercado; entonces verà, llamarà, gozará, y poseerà el Señor de todas las cosas, y dirà al que amè he alcanzado, al que busquè he hallado, por quien dexè el mundo, ha sido mi galardón, y paga, à él alabarè, y amarè en los siglos de los siglos. Amen.